

CERDA

Santiago, 17 de Junio de 1966

Señor
Martín Cerda
Presente

Estimado amigo,

me decido, por fin, a escribirle. Me seguido con profundo interés sus artículos en "P.E.C". Los aparecidos en los dos últimos números, me han producido una gran inquietud. Somos de la misma generación, hemos tenido las mismas esperanzas, nos acosa el mismo desengaño. Puede que, esto último, no sea tan cierto. Me resisto aún en declarar el fracaso y me resisto porque hurgo en mi propia responsabilidad.

Si la tentación del exilio es hoy día avasallante en los escritores chilenos, si nuestro país se ha convertido en una tierra inhóspita para artistas y escritores, si nadie parece conmoverse ante la huida del país de sus creadores literarios y de sus artistas jóvenes, alguna razón tiene que haber para ello. Alguna razón que no está en nuestras manos controlas, pero habrá otras que sí podemos intentar cambiar.

Creo que, en este momento, podría ser esclarecedor el entrar al análisis de las circunstancias que provocan el fenómeno que Ud. ha denunciado en sus dos últimos artículos. Nos permitiría hacer luz sobre el problema y saber, a ciencias ciertas, si él puede ser enfrentado o que, por el contrario, debemos caer en la tentación del exilio.

Me permito sugerirle que afronte esta tarea desde las páginas que Ud. escribe. Sería una contribución positiva. Por mi parte yo he principiado a hacer lo propio, dentro de mis posibilidades y responsabilidades. Desde hace unos meses, me he encontrado en posesión de un cargo político-cultural que sólo he aceptado pensando que no podía eludir la responsabilidad que él me imponía. Me han designado Director Nacional del Departamento de Arte y Cultura del Partido Demócrata Cristiano. En esa calidad, he principiado a determinar el por qué nada se ha hecho de lo que esperábamos que se hiciera en el campo cultural y, determinado cuales son los obstáculos, saber si ellos son removibles y, en tal caso, removerlos.

No es una tarea simple, pero no puedo aceptar ser defraudado o haber coadyuvado al fraude, sin saber el por qué y el cómo. Además, si es posible volver a dar verdad a las palabras que ayer fueron verdad, creo que no hay tarea más generosa por emprender. En este orden de ideas, pienso que los escritores reclamamos de la ausencia de una política cultural, pero, a su vez, no hacemos presión para que ella se realice, que la tentación del exilio es, también, una forma de escapar a la responsabilidad de exigir, de cooperar.

Le escribo estas líneas, porque creo que Ud. puede, además de dolerse justamente de un estado de cosas, formar opinión para que ella cambie. Ya lo ha hecho con sus dos últimos artículos. ¿Es mucho pedirle que continúe, que analice, que busce causas, razones y motivos de este clima hostil hacia el escritor y los artistas? Cuento, en lo que yo pueda servirle, con mi colaboración. Me anticipo a creer que yo, también, cuento con la suya.

Espero tener la oportunidad, si le interesa, de conversar personalmente sobre tan grave asunto que justamente nos inquieta. No podemos limitarnos al lamento.

Lo saluda afectuosamente,

SERGIO VODANOVIC